

El Valle del Río Laroles

Itinerario

Desde Laroles, por el castaño milenario y la Acequia Real, hasta Júbar.

DATOS BÁSICOS

INICIO Y FINAL (OPCIÓN A):

Camping de Laroles, altitud: 1.130 m.
Coordenadas UTM: (30S 498912 / 4096224)

INICIO Y FINAL (OPCIÓN B):

Iglesia de Júbar, altitud: 1.145 m.
Coordenadas UTM: (30S 497161 / 4095743)

DISTANCIA:

7000 m cada una de las opciones
DURACIÓN: 6 horas ida y vuelta a pie

MAPAS:

Hoja IGN 1028 ALDEIRE (Escala 1:500.000)

MUNICIPIOS:

Nevada (Granada)

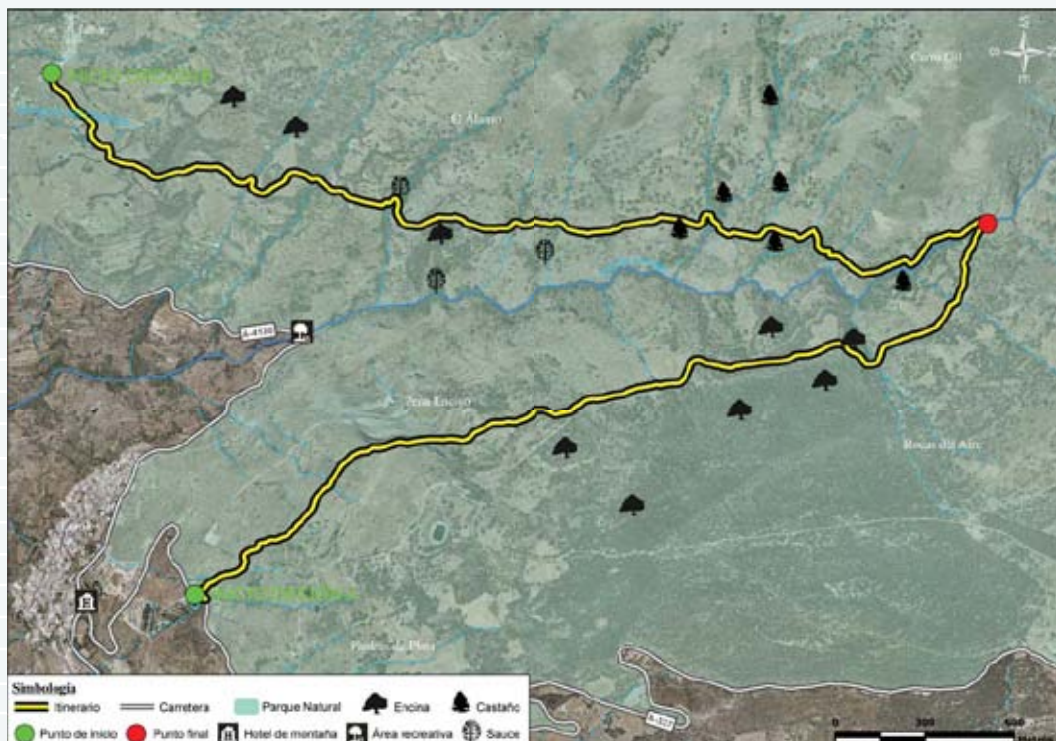
Inicio opción A, Camping de Laroles
(Foto: www.alpujarrarural.net).



El valle medio del Río Laroles ofrece posibilidades muy interesantes para el observador de aves, ya que combina el uso del medio por parte del hombre, con las acequias tradicionales y sus centenarios “careos”, con zonas cultivadas con leñosos de secano, y con el mosaico natural de encinar abierto de ladera, bosque cerrado de ribera, castañares, roquedos, matorral y pastizal. Un elenco de hábitats conectados a través de trochas, un sendero de Gran Recorrido (GR-7) y un sendero local circular (El Castaño) que parte del propio Laroles para recorrer el valle a través de hazas y pagos que aún se trabajan y donde es posible descansar conversando con los agricultores o con alguno de los pastores que aún hollan las laderas más despejadas de esta sierra.

Su paisaje alimenta los sentidos, por albergar interesantes especies de aves visibles al surcar el cielo o cruzar los claros entre las centenarias encinas, por la excepcional banda sonora del castañar y bosque de ribera, y por los perfumes que plantas aromáticas y regatos de agua ofrecen a nuestro paso.

Proponemos un único itinerario dividido en dos tramos que pueden realizarse por separado. La primera opción, la A, parte de la población de Laroles y es de ida y vuelta. La opción B comienza y finaliza en la aldea de Júbar. Los dos tramos se unen en el mismo cauce del Río Laroles, pudiendo combinarse en un sólo itinerario de 7 km que explora enteramente ambas laderas del valle. No presenta dificultad destacable, pudiéndose realizar cómodamente en unas cinco o seis horas, bien sea cada opción como ida y vuelta, o la combinación de ambas.



Mapa del itinerario 5: El Valle del Río Laroles.

Descripción opción A

Situados en la puerta del Camping Alpujarra de Laroles, vemos junto a la carretera el Zoco artesanal y algo más arriba un depósito de agua. Buscaremos el sendero local “El Castaño” que comienza aquí, y al que se accede por un carril de tierra junto al citado depósito, pasado el cual encontramos, junto a un almendro, la primera baliza blanca y amarilla. Ascendemos junto al regato que suele usarse como rebosadero de las acequias superiores, donde crecen dos jóvenes castaños rodeados de arbustos y pastizal con flores. Según ganamos altura encontramos un almendral de secano donde abundan los fringílidos y no será difícil escuchar al escribano soteño.

Ascendemos por una ladera donde crecen numerosas bolinas (*Genista umbellata* subsp. *equisetiformis*), cantuesos (*Lavandula stoechas*) y aulagas (*Genista spp.*) junto a grandes encinas dispersas, bordeadas algo más arriba por el castañar de la solana. Merece la pena pararse a escuchar con atención ya que en este paraje tendremos más posibilidades de oír a la esquiva curruca

mirlona e incluso verla volar entre las ramas bajas de los árboles. Desde aquí el panorama es amplísimo, gozando de vistas que incluyen la Baja Alpujarra oriental, la Contraviesa y la Sierra de Gádor a levante. A los 15 minutos de comenzar a andar llegamos a uno de los derramaderos de la acequia, bebedero frecuentado por pinzones comunes, pardillos y colirrojos tizón y real, este último tan sólo en la época migratoria.



El sendero local “El Castaño” discurre por trochas de muleros.



Este itinerario no propone paradas concretas ya que las aves se mueven a lo largo del valle y de las cotas altas a las bajas constantemente, adaptándose a los careos y derrames de agua por fincas y vaguadas más frescas. Es por ello que bien aquí o algo más arriba, al amparo del ambiente forestal, podremos ver volar, a principios del verano, a zorzales charlos acompañados de sus crías, y en pleno invierno a los zorzales común y alirrojo.

En todo momento seguiremos las balizas del sendero local “El Castaño” que nos conducen por la ladera en cómodo ascenso. La senda va dejando atrás los vetustos y desmochados castaños y se transforma en un carril por el que continuamos unos metros para desviarnos a la izquierda por una vereda señalizada con la ya conocida baliza blanca y amarilla. Llaneando llegamos casi de inmediato a la acequia, y subiendo nos internamos poco a poco en el valle, entre matagallos (*Phlomis ssp.*) y mejoranas (*Thymus mastichina*). Conviene echar la vista atrás de vez en cuando ya que por la zona suele volar la pareja de busardo ratonero que nidifica en las inmediaciones, con el fondo de Laroles y su iglesia recortada sobre el cielo. Algo más adelante llegamos a una valla con una señal indicadora: “Peligro cantera”. La senda discurre entre una pared rocosa a la derecha y el frente superior de explotación de una cantera de “lajas”. Avanzando por la vereda convertida en una suerte de pasillo entre ambas, podemos otear las zonas más bajas observando en vuelo algunas especies del lugar como el arrendajo, cuyos gritos escucharemos a lo largo de la jornada, la paloma torcaz o mezclada con ésta, en invierno, a la más escasa paloma zurita.

Proseguimos subiendo por otro carril al que nos incorporamos junto a la puerta de la finca “Villa Patro” y otro cortijo con una alberca redondeada. Los páridos cruzan sobre el dosel arbóreo y sobre el encinar mesomediterráneo no es difícil ver ciclando en primavera o verano a alguno de nuestros azores nevadenses, o escuchar el reclamo bisilábico del papamoscas gris en verano, o el del cerrojillo en pleno otoño. El carril se bifurca algo más adelante, siguiendo nosotros por la derecha, junto a la baliza indicadora; este carril desemboca en otro,



La silueta del colirrojo tizón nos acompaña durante el camino.



El valle de Laroles mantiene una población reproductora estable de petirrojo.

continuando de frente sin hacer caso al que se une por la derecha. Sobre nosotros se abre el encinar en toda su extensión, donde se escuchan los reclamos del mosquitero común, la curruca carrasqueña y a la migradora curruca mosquitera que suele frecuentar las zonas más umbrías y húmedas.

Seguimos el carril sin desviarnos por algunas de las pistas de acceso a fincas privadas que parten hacia la izquierda y siguiendo las balizas del sendero local. Al llegar a una vaguada con frondosos árboles es muy posible que escuchemos el canto del petirrojo, de la curruca capirota y el conocido relincho del pito real, emitido mientras inspecciona los troncos en busca de larvas de escarabajos.

Algo después nos situamos por encima de un cortijo, del que unos metros más adelante parte una trocha (señalizada con la baliza del sendero local) que desciende hacia el cauce del río entre castaños dispersos. El canto de los agateadores comunes y el vuelo de los aviones roqueros nos acompañan hasta llegar poco después al puente de lajas y madera que permite salvar, bajo un cortado rocoso, las aguas del Río Laroles.

Descripción opción B

Iniciamos nuestra ruta por la ladera opuesta del valle desde la aldea de Júbar, a la que accedemos desde el desvío existente en la A-4130, a quinientos metros de Mairena, sentido Laroles. Debemos estacionar el vehículo en la fuente o a la entrada del pueblo y alcanzar desde aquí la iglesia al otro lado de la aldea.

Hacia el noreste parte junto a una casa, frente a la iglesia sinagoga, un carril de tierra señalizado con la baliza roja y blanca del sendero GR-7. La pista se dirige por la ladera occidental del valle hacia la Acequia Real, con un recorrido cómodo que permite la observación muy ventajosa de las diferentes especies de aves. Nada más salir, sobre la iglesia y los campos en flor vuelan, a primera hora de la mañana, aviones y golondrinas en busca de insectos. Seguimos la pista que va introduciéndose en el encinar, donde las currucas cabecinegras cantan sobre las ramas más altas de algunos árboles, mientras que en los

almendros cercanos o en los aladiernos se escucha el melodioso canto del zarcero común, y en invierno el inconfundible reclamo del bisbita común.

Unos 600 metros más adelante encontramos la baliza del GR-7 en un paraje reconocible por la presencia de unos castaños secos junto al camino. El cielo primaveral o veraniego nos deleita con sonidos familiares, y es esta zona del valle la elegida por los abejarucos en sus desplazamientos diarios en busca de insectos alados. En un recodo del camino vislumbramos al otro lado del valle la población de Laroles, procurando atisbar el cielo cercano para sorprender en vuelo a alguno de los individuos de la pareja local de aguililla calzada.

Atravesamos un regato donde la vegetación se hace más espesa y aparecen los primeros álamos, continuando por nuestra ruta principal ascendente, a la izquierda. Poco después encontramos un segundo regato, que nos trae el primer sonido áspero de una de las aves más emblemáticas de sotos y bosques de ribera, la oropéndola, que bien aquí o hacia el fondo del valle nos acabará deleitando con su llamada aflautada, lo que nos servirá para, escudriñando con los prismáticos, localizarla en alguno de los castaños, sauces o álamos cercanos. Al poco nos encontramos con el Cortijo de las Encinas, donde junto a su cancela descubrimos la baliza del sendero local “el Castaño” y una estrecha y pedregosa trocha por la que llegaríamos en continua bajada hasta la carretera A-4130 y Fuentealegre, junto al río; obviándola, continuamos por el carril que coincide ahora con el GR-7 y el sendero local antes citado.

Entre los claros de encinas, majoletos y espinos se escucha la llamada nerviosa del cernícalo común que, cerniéndose sobre los campos busca alguna presa; también veremos vencejos común y algunos pálidos que frecuentan el valle medio durante las horas centrales del día. Al final del verano aparecen por un corto período los vencejos reales que, procedentes del este, utilizan la Alpujarra como pasillo migratorio. Al llegar al tercer arroyo es el canto del ruiseñor el protagonista de las madrugadas veraniegas, hasta su silencio absoluto llegado el mes de julio. Más adelante existe un mirador sobre Laroles y en los chaparros



Junto al árbol y la iglesia de Júbar se inicia la opción B del recorrido.



Durante el trayecto se escuchan a carboneros y otros páridos.

circundantes no es extraño ver deambular a carboneros comunes, mitos y herrerillos capuchinos.

El camino desciende entre prados pasando bajo las ruinas de un cortijillo sobre el que en la época apropiada cazan sin descanso las golondrinas dáuricas. Bajo el citado cortijo, el GR-7 desciende valle abajo abandonando nuestra ruta. Tras salvar un corto pero empinado repecho, en algo más de una hora de comenzar a andar llegamos a la Acequia Real, lugar fácilmente reconocible por los castaños, álamos, el ruido del agua y una mesa y banco de piedra que allí se encuentran.

Desde aquí la baliza del sendero local coincide con el trazado de la Acequia Real, aguas arriba. Sorteamos el careo de la acequia andando por una senda sin desnivel apreciable, junto a su cauce cementado. Nos rodean castaños centenarios y el espeso bosque de ribera que emerge de la umbría y del propio cauce del río. El estrecho valle, y la frondosidad va favoreciendo la presencia de aves que antes no podían detectarse. Es aquí donde los gaviñanes vigilan la presencia de pequeños pájaros para lanzarse sobre ellos al menor descuido; el sonido del mosquitero papialbo resuena en cada esquina; la tórtola común arrulla desde las zonas más abiertas; y los escribanos montesinos cantan desde las perchas secas de los castaños. A veces se escucha el grito repetido del pico picapinos y



Cerca del cauce del Río Laroles encontramos al castaño milenario de Laroles.

uno de los sonidos cortos y aflautados más esperados por el aficionado a la observación de aves, el reclamo del trepador azul, que encuentra entre los retorcidos troncos un lugar idóneo para instalarse.

Carboneros garrapinos y reyezuelos listados completan la banda sonora del lugar, junto a las chovas piquirrojas que cruzan el cielo a cierta altura.

La vereda nos lleva hasta el castaño milenario y poco después desciende hasta el cauce del Río Laroles llevándonos al puente de lajas y madera ya citado en la opción A. Desde aquí se pueden realizar las rutas en sentido inverso o combinarse para darle la vuelta completa al valle.

GUÍA PRÁCTICA



Accesos:

Se llega a Laroles y al camping por la A-337 atravesando el Puerto de la Ragua o viniendo desde Chérin. A Júbar, desde Laroles y Mairena por la A-4130, desviándose a unos 500 metros pasado Mairena.



Información adicional:

Júbar es una poco frecuentada aldea alpujarreña bien conservada, con una iglesia-sinagoga del siglo XII que merece la pena visitar (preguntar por la llave en el teléfono 958 760 089 (David) o en el correo-e info@alpujarra-tours.com). Laroles aún mantiene partidores de acequias en el viejo camino de herradura a Picena, un interesante lavadero restaurado y una centenaria fuente cantarina que no hay que perderse.



Transporte:

Hay transporte público desde Almería y Granada con la empresa Alsa. Información sobre horarios y frecuencias a través del teléfono 902 422 242. En caso de utilizar vehículo particular se puede estacionar en la propia explanada junto a la entrada del camping en Laroles y junto a la fuente en Júbar. No se recomienda intentar cruzar la aldea de Júbar en vehículo por la estrechez de sus calles donde podrían quedarse atrapados. Consultando la página web del Ayuntamiento de Nevada (municipio que engloba a estas poblaciones) se puede contactar con servicios de taxi local en caso de comenzar y terminar en puntos diferentes. En Laroles hay gasolinera que cierra a las 22:00 horas.



Agua y Servicios Públicos:

Existen un par de regatos donde proveerse de agua en la ruta-opción A, pero no encontraremos agua en abundancia hasta llegar al cauce del río. Desde Júbar podremos beber agua durante el recorrido y en la propia Acequia Real. Por precaución no es conveniente beber de las acequias junto al pueblo. No hay servicios públicos en Júbar, sí en el camping, bares y restaurantes de Laroles.



Acceso para minusválidos:

La opción A no es accesible, pero la opción B lo es en su primer kilómetro a pesar de su firme irregular, siempre que no haya llovido en las horas anteriores. No adentrarse con vehículo privado por el carril de Júbar ya que es estrecho y embarrado en los pasos de los regatos, con firme irregular y bacheado.



Recomendado:

Ambas opciones se recomienda hacerlas por la mañana para aprovechar la mejor luz y las horas en las que las aves están más activas, y en caso de encadenar ambas es más interesante partir de Laroles para llegar a Júbar que hacerlo al contrario. La mejor época es la comprendida entre los meses de marzo a julio, debiéndose realizar a primera hora durante el verano para así evitar el calor intenso, sin olvidar la protección solar y la gorra o sombrero. Esta es una ruta típica de media montaña donde los prismáticos son necesarios, así como estar habituado a identificar a las aves por sus reclamos y cantos, lo que permitirá disfrutar mucho más de la jornada de observación.